

LECCION No. 34.- LA ESPIRITUALIDAD COMO CIMIENTO

ESENCIA DEL EQUIPO LAICO AL SERVICIO DE LA PASTORAL

Después de haber contemplado en la lección los elementos componentes de la esencia de una cosa, así como la importancia que encierra la esencia de ella, sin la cual dejaría ella de ser, conviene aplicarlo al Equipo Laico al servicio de la Pastoral del cual el Instituto de formación para Laicos, al servicio de la Pastoral Parroquial o Escuela de Pastoral viene a ser un instrumento.

Efectivamente, recordemos que como Equipo Laico al servicio de la Pastoral nació nuestra Obra apostólica en el año de 1972, 2 de Mayo; en tanto que fue hasta el primer domingo de septiembre de 1975 cuando, vista la necesidad de impartir instrucción y formación religiosas a los miembros de nuestro Equipo, comenzó la Escuela de Pastoral. Es muy útil distinguir esto, pues algunos de nuestros miembros pierden de vista al Equipo del que son miembros para centrar su atención en la Escuela.

Pues bien, analicemos lo esencial del Equipo Laico al servicio de la Pastoral. Habremos de hacerlo en tres capítulos que comprenderán: su espiritualidad, sus principios y sus propósitos. Para el mejor conocimiento de todo esto y con el fin de tenerlo fácilmente presente, se ha hecho la edición de la estampa del Buen Pastor, a cuyo reverso se resumen en un sólo cuadro espiritualidad, principios y propósitos. Siendo fácil consultarlo de este modo, bueno será hacerlo con frecuencia hasta que nos lo fijemos.

Espiritualidad es el conjunto de disciplinas que definen y sostienen la vida interior de la persona. Dicho de otro modo, la espiritualidad es el conjunto de normas morales y espirituales del comportamiento. Así visto, la espiritualidad del Equipo Laico al servicio de la Pastoral debe ser profundamente entendida por todos sus miembros, a fin de que en su conocimiento y vivencia lleguemos a identificarnos, pensando, deseando y tendiendo hacia lo mismo como un sólo organismo. Esto lo conseguiremos si tenemos todos presente que:

Tenemos como finalidad única la gloria del Padre, al

modo como Cristo lo hizo: "Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar" (Jn 17,4), y nos instruyó: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16). 34/2

Nuestra intención, asimismo, es una sola: la salvación del hombre, la que se concreta en una palabra: VIDA, la vida eterna que como única tarea nos trajo Jesucristo: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10); la vida plena que encuentra como su centro o fuente vital a Dios mismo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo" (Jn 17,3). Es la misma vida perdurable que tanto desearon nuestros primeros padres y que no obtuvieron porque envidiaron al Dios eterno y así quisieron igualarse a Él: "Replicó la serpiente a la mujer: 'De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal'..." "¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre" (Gn 3,4 y 22). A nosotros nos toca que el hombre alcance la vida eterna por el verdadero camino, Jesucristo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6).

El cómo alcanzaremos nuestra finalidad y nuestra intención lo encontraremos en Jesucristo Buen Pastor como Modelo. Modelo de vida nuestra y Modelo en el modo de proceder para llevar a Dios a los demás: "Está escrito en los profetas: 'Serán todos enseñados por Dios'. Todo el que escucha al Padre y aprende su enseñanza, viene a mí" (Jn 6,45); "Id, pues, a aprender qué significa aquello de 'Misericordia quiero, que no sacrificio'. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Mt 9,13).

La disposición que tenemos que observar la encontramos en la imitación de María, Madre de la Iglesia. En seguir su ejemplo hallaremos cómo edificarnos y cómo edificar a nuestros hermanos. La sola lectura del "Magnificat" de María (Lc 1, 46-55) constituye la síntesis de sus virtudes, la lección sublime de su ejemplo.

Reproducir en nuestra existencia la de María; repetir

ese "¡Sí!" constante de ella desde la más temprana juventud hasta la ancianidad en un acto continuo de amor, humildad, servicio y fidelidad para glorificar a Dios y ayudar a los hombres a encontrar su salvación. Particularmente en tres momentos: al aceptar ser Madre de Dios en Nazaret; al aceptar ser corredentora de Dios al pie de la cruz, y al aceptar ser cosantificadora de Dios en el cenáculo preparando a los Apóstoles a recibir el Espíritu Santo en Pentecostés.

Una preparación adecuada que nos forme por medio de la austeridad, el desprendimiento, espíritu de sacrificio, olvido de sí mismo en suma. Esta es la figura completa del apóstol, y de no ser así no puede llegarse a verdadero apóstol.

Una forma de ser en que la vida de oración sea el pivote habitual de nuestra existencia. En un reloj el pivote es el punto de apoyo de la cuerda que mueve toda la maquinaria. Cuando el reloj se "despivota", la máquina se para. Pues, si de manera habitual, es decir constante y acostumbrada, caminamos como Abraham, delante de Dios: "Yo soy El-Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos..." (Gn 17, 1-2). Andar delante de Dios, vivir en su presencia es la vida de oración que lleva a la perfección. Ahora bien, esta vida de oración no consiste en una serie interminable de prácticas, sino en vivirla: "Por tanto, ya comáis, ya bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Co, 10,31).

Si nos decimos -y debemos ser- equipo, hemos de vigilar nuestra unión, nuestra cohesión. Sería un contrasentido creernos equipo sin unidad. Ahora bien, mentira que pueda haber unidad si no nos une el amor, aquel mismo amor que hizo de los doce Apóstoles un Colegio Apostólico en el cenáculo. Por eso se dice que el amor es nuestra cohesión, el adherente que nos une hasta la identificación en Cristo. Eso sólo podrá darse entre nosotros cuando cumplamos esta máxima: "admirar las cualidades de los demás y olvidar sus defectos". Nadie es digno de ser amado cuando se analizan sus defectos; pero si nos olvidamos de los defectos de los demás -sin olvidar los nuestros- para fijarnos únicamente en sus virtudes, entonces será cuando los encontremos dignos de ser amados.

La actitud de servicio que una vez más nos asemeja

a Cristo nuestro Modelo, quien así dijo: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20,28), es la única que puede convenir a los que se dicen pertenecer a un Equipo laico al servicio de la Pastoral. Por tanto, al aceptar el compromiso de pertenecer a él para eso lo hemos hecho. Ciertamente para asemejarnos más a Cristo.

La austeridad de vida, subsistiendo con lo dignamente necesario y acorde con las circunstancias de nuestro existir: el que siendo superior como superior y al mismo tiempo limitado; el que siendo inferior como inferior y al mismo tiempo moderado. A la imagen de nuestro Modelo Jesucristo que hubo de exclamar: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8,20). Es la opción que tuvo el joven rico del Evangelio, que se repite hoy.

Y todo ha de ser al impulso del Espíritu Santo. Siempre debemos tener presente que entre los atributos del Divino Espíritu, uno es el PODER, el Poder del Padre. Es por ello que el Poder de la predicación, el Poder del convencimiento, el Poder que mueve a oír la Palabra de Dios y el Poder que mueve a la conversión, son obra del Espíritu Santo, de manera que el apóstol ha de acudir a El en demanda de luz, de sabiduría, de fuerza, sin cuyos dones el apóstol no es nada: "Cuando venga él, el Espíritu de verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros" (Jn 16,13-14).

MEDITACIÓN SOBRE EL EVANGELIO

(Jn 10, 14-18) "Yo soy el buen pastor; y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo a él, y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas tengo que llevarlas y escucharán mi voz; habrá un sólo rebaño, un sólo pastor. El Padre me ama porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre".

LA LLAMADA DEL BUEN PASTOR

Meditación dominical del Papa Juan Pablo II
a la hora del "Regina caeli", domingo 5 de mayo, 1985

"Tengo además otras ovejas... también a éstas las tengo que traer" (Jn 10, 16). En el centro de la liturgia del tiempo pascual hoy se yergue la figura del Buen Pastor.

Cristo que "entrega su vida" en el sacrificio de la cruz y revela en la resurrección su poder de "recuperarla" (Jn 10,17) es el Buen Pastor de todos los hombres.

La vida nueva revelada en su resurrección es al mismo tiempo "vida para nosotros", don para todos.

En Jesucristo nos nutre el Padre eterno con esta vida divina. La injerta en nuestras almas. Y de este modo Cristo camina continuamente en la historia del hombre como Buen Pastor.

2. Cristo-Buen Pastor es a la vez una inspiración continua para la Iglesia.

Desde el principio la Iglesia ha sido llamada a compartir con El -Buen Pastor- la solicitud por la vida de Dios en las almas humanas; por esta vida que es prenda de inmortalidad, prenda de la vida eterna del hombre en Dios.

3. Aquí tiene su principio la vocación cristiana con toda su riqueza y con cada forma concreta a un tiempo. Cristo, Buen Pastor, nos da una motivación peculiar para las vocaciones sacerdotales y religiosas entre el Pueblo de Dios.

Precisamente por referencia a ello, este domingo es la Jornada principal de las vocaciones en toda la Iglesia.

4. En la oración del "Regina caeli" nos dirigimos a la Engendradora de Dios, Madre del Señor resucitado, y le suplicamos fervientemente, como a Madre de la Iglesia, que interceda por la promoción de esta causa importante. 34/6

Acerque Ella la figura del Buen Pastor a muchos corazones jóvenes a fin de que quieran seguirle y guiar a otros.

El Buen Pastor en cada generación tiene "otras ovejas" que "debe traer" y en cada generación va en busca de quienes compartan su solicitud evangélica: la solicitud pastoral por las almas de los hombres.

CUESTIONARIO-GUIA PARA LA REFLEXION EN GRUPO

- 1.- ¿Notaste que la función esencial de Jesús Buen Pastor es transmitir la vida a sus ovejas, y esto -nos lo hace ver el Papa- en relación con su propia resurrección?
- 2.- ¿Cómo entra en el designio salvífico del Padre esta "injerción" de vida -de vida eterna- en nosotros?
- 3.- ¿Qué ideas inspira a la Iglesia -a todos y cada uno de sus miembros- la figura del Buen Pastor?
- 4.- ¿Cómo surge de la función misma del Buen Pastor la vocación cristiana en general, esto es, el llamado a todos los cristianos para colaborar en la Pastoral de Jesús?
- 5.- Ese actuar constante de Cristo en la historia humana desde dentro de su Iglesia y sirviéndose de los cristianos que habitan en el mundo ¿te sugiere el modo como tú puedes darle sentido cristiano al trozo de la historia del hombre que te ha tocado vivir?
- 6.- Si bien todos los cristianos tenemos esa vocación a colaborar en la Pastoral de Cristo, sabemos que algunos reciben un llamado de particular e íntegra consagración al servicio de la Pastoral: ¿de qué modo sucede esto?
- 7.- ¿Cuál es la urgencia de que todos ayudemos a aumentar las vocaciones sacerdotales y religiosas? ¿Cuál es el bien que la Iglesia toda espera de esto con gran deseo?
- 8.- ¿De qué manera en María se enlazan el ser a la vez Madre de Cristo-Buen Pastor y Madre de la Iglesia?
- 9.- ¿Qué ideas te sugieren la conjunción de las figuras del Buen Pastor, María Madre de la Iglesia y los jóvenes?
- 10.- ¿Cómo cumplen los miembros del Equipo Laico al servicio de la Pastoral la tarea de "traer otras ovejas" al redil de Jesucristo Buen Pastor y al regazo de María Madre de la Iglesia?

Es el documento por medio del cual se ingresa a la Escuela de Pastoral. Un documento que contendrá las particularidades más relevantes del alumno, con objeto de que el Equipo tenga oportunidad de conocerle, y, conociéndole, poder servirle mejor. Es, pues, indispensable que después de recibida la solicitud de inscripción, se reúnan todos los miembros del Equipo bajo la autoridad del Director, a estudiar detallada y concienzudamente, alumno por alumno en las solicitudes. De no hacerlo así, a más del perjuicio que implica para el alumno no llegar a conocerle, producirá en el Equipo una baja de eficiencia importante.

Por el mismo hecho de que el alumno 'se confiesa' con este documento, buscando en su confesión ser debidamente atendido, el Equipo debe manejarlo con sumo respeto y discreción aplicando las consecuencias que de su estudio saque, exclusivamente para servicio del alumno. Miren todos los del Equipo en los alumnos a ellos encomendados la altísima dignidad de hijos de Dios que son, a quien un día tendrán que dar cuenta de cómo trataron a los consiervos que El les confió colocándolos bajo su cuidado.

Determinense categorías en las materias de: edad, sexo, estado civil, ocupación, condición económica, escolaridad y religiosidad, de la manera que sigue:

El espacio en blanco en la cabeza de la solicitud se utiliza para describir estos pormenores por medio de iniciales, seguidas del signo =, y la calificación correspondiente, de esta manera:

- * Edad: 'A', se asientan los años manifestados en la solicitud.
- * Sexo: se indica por las iniciales 'M' (masculino) y 'F' (femenino).
- * Estado civil: se indica por las iniciales 'S' (soltero), 'C' (casado), 'V' (viudo), 'J' (jerarquía), 'R' (religioso o religiosa).
- * Ocupación: 'O' se indica: 'D' (campesino), 'C' (obrero, comerciante en pequeño, artesano o pequeño industrial), 'B' (empleado oficinista, mediano comerciante o industrial), 'A' (profesionista, alto empleado, empresario, banquero, etc.)
- * Situación económica: 'E', sigue los mismos lineamientos de la clasificación por ocupación.
- * Escolaridad: 'I' (instrucción): 'D' (analfabeta), 'C' (primaria), 'B', secundaria, 'A' (preparatoria), "AA (profesional). En caso de instrucciones varias no especificadas aquí, se toma como índice el de la equivalente aquí significada.
- * Religiosidad: 'R' tiene por objeto significar únicamente el grado de formación religiosa que tiene el alumno, para ayudarle en esto, no su vida interior o espiritualidad, que es sólo conocida de Dios. 'C' si nunca participó en alguna congregación parroquial, 'B' si en alguna ocasión pertenecieron o pertenecen a una, 'A' si a más de una.
- * En seguida, al reverso de la solicitud se vaciarán estos datos valorizando así: D = 1, C = 2, B = 3, A = 4, AA = 5. La suma de estos valores nos da una cifra que expresa el valor individual del alumno.

